

## **Literatura General y “Literatura Comparada”: la comparación como método de la Crítica Literaria**

---

ALFONSO MARTÍN JIMÉNEZ  
*Universidad de Valladolid*

**E**l propósito de este trabajo es precisar la naturaleza y el cometido de la denominada “literatura comparada”, valorando si se trata de una disciplina autónoma o si consiste más bien en un método de análisis relacionado con la crítica literaria. Para ello, efectuaremos en primer lugar una recopilación de las muy diversas posturas sostenidas por algunos de los más importantes autores ligados a los estudios literarios y al comparatismo, y expondremos a continuación, considerando la importancia que ha tenido el desarrollo de la historia literaria de carácter nacional en el desarrollo de los estudios comparados, nuestra propia reflexión sobre la naturaleza de los mismos.

Los estudios de literatura comparada tienen un origen relativamente reciente. En España, la literatura comparada ha pasado a ser considerada hace muy poco tiempo disciplina universitaria y parte integrante de una licenciatura: Teoría de la Literatura y Literatura Comparada. El hecho de que la literatura comparada se sirva de las aportaciones teóricas suministradas por la teoría de la literatura ha justificado la creación de la mencionada licenciatura.

Con todo, la literatura comparada ha sido desde sus inicios una disciplina controvertida y difícil de definir, e incluso ha sido discutida su naturaleza de disciplina autónoma. La delimitación de sus objetivos ha planteado muchas dificultades y posturas contrapuestas. Incluso hoy en día existen sobre ella diversas concepciones por parte de los estudiosos<sup>1</sup>, y no falta quien, como Carlos García

<sup>1</sup> Para un panorama general de las concepciones sobre la literatura comparada y sus objetivos, cfr. M. Schmeling, “Introducción: Literatura general y comparada. Aspectos de una metodología comparatista”, en M. Schmeling (ed.), *Teoría y praxis de la literatura comparada*, Barcelona-Caracas, Alfa, 1984, pp. 5-38; A. Nivelle, “¿Para qué sirve la literatura comparada?”, en M. Schmeling (ed.), *Teoría y praxis de la literatura comparada*, cit., pp. 195-211; J. C. Poulet, “Histoire littéraire et litté-

Gual, ve en ella “más un método de enfocar lo literario y una actividad que un conjunto bien esquematizado de reglas”<sup>2</sup>. Así, junto a los defensores de los métodos comparativos entre distintas literaturas, se encuentran los partidarios de realizar una literatura general más que de establecer comparaciones. En efecto, los mismos fundamentos que propician los estudios comparativos de carácter supranacional pueden revelar la necesidad de establecer una literatura general o universal<sup>3</sup>.

Aparentemente, la literatura comparada ha surgido como reacción o modo alternativo de investigación a los estudios de historia de la literatura de carácter nacional. Pero desde el momento en que los estudios literarios dejan de limitarse al ámbito de las literaturas nacionales, se encuentran con dos opciones básicas: o establecer comparaciones puntuales entre las distintas literaturas naciona-

lature comparée”, en M. Delcroix y F. Hallyn (eds.), *Introduction aux études littéraires*, París, Duclot, 1990. 2ª ed., pp. 228-240; C. Pichois y A.-M. Rousseau, *La literatura comparada*, Madrid, Gredos, 1969; J. Fletcher, “La crítica comparada. El acceso a través de la literatura comparada y de la historia intelectual”, en M. Bradbury y D. Palmer (eds.), *Crítica contemporánea*, Madrid, Cátedra, 1974, pp. 127-155; C. P. Brunel, C. Pichois y A.-M. Rousseau, *Qu'est-ce que la littérature comparée*, París, Armand Colin, 1983; F. Strich, “Literatura universal e historia comparada de la literatura”, en VV. AA., *Filosofía de la ciencia literaria*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1984, pp. 453-474; C. Guillén, *Literature as System. Essays towards the theory of literary history*, Princeton, Princeton University Press, 1971; C. Guillén, *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la Literatura Comparada*, Barcelona, Crítica, 1985; C. Guillén, *Teorías de la historia literaria*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989; C. Guillén, *Múltiples moradas. Ensayo de literatura comparada*, Barcelona, Tusquets, 1998; D. Villanueva, *El polen de ideas*, Barcelona, PPU, 1991, pp. 15-46, 271-364; D. Villanueva, “Literatura comparada y Teoría de la literatura”, en D. Villanueva (coord.), *Curso de Teoría de la Literatura*, Madrid, Taurus, 1994, pp. 99-127; D. Romero (ed.), *Orientaciones en Literatura comparada*, Madrid, Arco Libros, 1998; M. J. Vega y N. Carbonell (eds.), *La literatura comparada: principios y métodos*, Madrid, Gredos, 1998; P. Brunel, “Introducción” a P. Brunel e Y. Chrevrel, *Compendio de literatura comparada*, Madrid, Siglo XXI, 1994, pp. 3-20; P. Brunel, “El hecho comparatista”, en P. Brunel e Y. Chrevrel, *Compendio de literatura comparada*, cit., pp. 21-50 y J.-L. Backès, “Poética comparada”, en P. Brunel e Y. Chrevrel, *Compendio de literatura comparada*, cit., pp. 51-70. Los manuales de P. Brunel e Y. Chrevrel y de M. J. Vega y N. Carbonell incluyen apéndices bibliográficos relacionados con algunos de los aspectos más importantes de la disciplina.

<sup>2</sup> Cfr. al respecto C. García Gual, “Breve presentación”, en *1616. Revista de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, IX, 1995, pp. 7-8, p. 7.

<sup>3</sup> Las expresiones “literatura universal” y “literatura general” se han utilizado indistintamente para referirse a los estudios de historia literaria que abarcan todas las literaturas del mundo, aunque algunos autores establecen diferencias entre ambas denominaciones. Ya en la primera mitad del siglo XIX, Goethe propuso el término de *Weltliteratur* (literatura universal). En 1827, en una reseña elaborada para adaptación francesa de su Tasso, afirma que “Se está formando una literatura universal en la que a nosotros, los alemanes, nos corresponde un papel honorable” (J. W. Goethe, *Conversaciones con Eckermann* (1827), *apud* M. Arizmendi, F. Galván, M. Hernández Esteban, M. López Suárez, “Nota bibliográfica”, en *1616. Revista de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, IX, 1995, pp. 105-138, p. 106). Aunque el término “Literatura universal” es traducción del término “Weltliteratur” de Goethe, el autor alemán no pensaba al formularlo, en rigor, en el estudio de todas las literaturas del mundo, sino que aludía a una época en que todas las literaturas llegaran a ser una sola. La “Weltliteratur” sería una gran síntesis literaria mediante la cual cada nación desempeñaría un lugar en el concierto universal. Por su parte, y como comentaremos más adelante, Paul Van Tieghem propuso denominar “literatura general” al estudio de los movimientos y las modas literarias que trascienden de lo nacional e incumben a varias literaturas (cfr. P. van Thiegem, *La littérature comparée*, París, Armand Colin, 1931).

les, o desarrollar una literatura general que abarque todas las literaturas existentes. Debido a que estos dos planteamientos surgen de una misma reacción (la contemplación del ámbito literario supranacional), las llamadas literatura comparada y literatura general han estado siempre relacionadas. Y tanto es así, que aun hoy en día los autores que se inscriben en el comparatismo no se ponen de acuerdo sobre la importancia y el papel de una u otra tendencia. Por ello, dentro de dicho ámbito encontramos estudios comparativos concretos e intentos de desarrollar una historia literaria supranacional lo más amplia posible.

Por otra parte, los autores contemporáneos han venido denunciando la poca fortuna de la denominación con que se designa la disciplina en los idiomas románicos, debido al empleo del participio pasivo. Dicha denominación se remonta a las conferencias pronunciadas por Abel-François Villemain en París y publicadas en 1828-1829, en las que se elogia a los "amateurs de la littérature comparée"<sup>4</sup>. La expresión *literatura comparada* no resulta satisfactoria desde el punto de vista lingüístico, pese a haber sido tomada de las ciencias naturales (*anatomía comparada*, etc.), ya que nos lleva inmediatamente a pensar con qué se compara la literatura.

En los países anglosajones se utiliza una denominación diferente, con adjetivo activo: *comparative literature*. Esta denominación se remonta al curso dictado por J.-J. Ampère en París en 1832, titulado "Historia comparativa de las literaturas"<sup>5</sup>. Pero incluso esta denominación ha sido tildada de poco afortunada por René Wellek, uno de los autores que más pegas pusieron al concepto y al desarrollo de la disciplina. En efecto, la comparación es un método utilizado por todas las formas de crítica y por todas las ciencias, por lo que el adjetivo "comparativa" no añade nada específico al término "literatura".

Wellek recuerda, además, que la denominación de *literatura comparada* se ha utilizado para hacer referencia no sólo al análisis de las relaciones entre dos o más literaturas, sino también a otro tipo de estudios, como los relativos a las literaturas orales. Para Wellek, sin embargo, las investigaciones sobre la literatura oral interesan a cualquier estudioso de la literatura. Por otra parte, considera que los estudios comparativos entre obras pertenecientes a dos o más literaturas tienen el mismo sentido que los efectuados entre autores pertenecientes a una misma literatura. Sólo otra acepción de la expresión *literatura comparada*, según Wellek, consigue evitar estas críticas: la que identifica la literatura com-

<sup>4</sup> Cfr. R. Wellek y A. Warren, *Teoría literaria*, Madrid, Gredos, 1979, 4ª ed. 3ª reimpr., p. 57 y C. Guillén, *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la Literatura Comparada*, cit., p. 38, p. 13, nota 1.

<sup>5</sup> Formas similares se usan en idiomas como el holandés, el ruso, el húngaro y el alemán —*vergleichende Literaturgeschichte* ("ciencia de la literatura comparada")—. Este último concepto parece el más afortunado, pues denota que es la *ciencia* de la literatura, y no la *literatura* misma la que lleva a cabo el método activo de la comparación. Para Darío Villanueva, "la denominación más exacta y justa sería *Ciencia de la literatura comparada*, *Ciencia comparativa de la literatura* o *Estudios literarios comparados*" (D. Villanueva, "Literatura comparada y Teoría de la literatura", cit., p. 105).

parada con el estudio de la literatura en su totalidad, con la "literatura universal", "general" o "mundial". Sin embargo, se trata para Wellek de un ideal indeseable, pues no sería positivo que se borrasen las diferencias entre las literaturas nacionales<sup>6</sup>.

El término *literatura universal* se ha empleado también para indicar el conjunto de las obras más destacadas de clásicos como Homero, Dante, Cervantes, Shakespeare o Goethe, pasando a ser sinónimo de "conjunto de obras maestras". Dichas obras, sin embargo, no pueden bastar al estudioso, que ha de contemplar la literatura desde una perspectiva lo más amplia posible. Por ello, tal vez sea más adecuado el término *literatura general*, aunque algunos autores le han dado un sentido particular. Así, Paul Van Tieghem, uno de los iniciadores de la literatura comparada francesa, efectúa una distinción entre "literatura comparada" y "literatura general": La "literatura comparada" se encargaría de estudiar las relaciones binarias entre dos literaturas (por ejemplo, la novela en Inglaterra y en Francia), y la "literatura general" estudiaría los movimientos y las modas literarias que trascienden de lo nacional e incumben a varias literaturas (por ejemplo, el influjo en toda Europa de Petrarca, o movimientos como el naturalismo y el simbolismo, o la influencia de la novela histórica, cultivada por Walter Scott, en varios países europeos<sup>7</sup>).

En opinión de Wellek, esta distinción plantea muchos problemas. ¿Cómo establecer una separación clara entre la influencia de Walter Scott en el extranjero y el estudio de la novela en Inglaterra y en Francia? En este último apartado, al referirse a la novela histórica, habría que tratar inevitablemente de la obra de Walter Scott y de su influencia en Francia. Desde la perspectiva propuesta por Van Tieghem, la "Literatura general" y la "Literatura comparada" se funden inevitablemente, por lo que Wellek propone hablar simplemente de "literatura". A su juicio,

[...] importa entender la literatura como totalidad y perseguir el desenvolvimiento y evolución de la literatura sin tener en cuenta las distinciones lingüísticas. El gran argumento a favor del término "literatura comparada" o "general", o simplemente "literatura" sin más, es la falsedad evidente de una literatura nacional conclusa en sí misma<sup>8</sup>.

En efecto, pese a los intentos románticos por establecer desde el siglo XIX el estudio de las literaturas nacionales, es imprescindible considerar la unidad histórica de la literatura occidental (entendiendo por tal las literaturas de toda Europa, de Rusia, de Estados Unidos y de Hispanoamérica). En palabras de

<sup>6</sup> R. Wellek y A. Warren, *Teoría literaria*, cit., pp. 47-65.

<sup>7</sup> Cfr. P. Van Tieghem, *La littérature comparée*, cit.

<sup>8</sup> R. Wellek y A. Warren, *Teoría literaria*, cit., p. 61. A propósito de la distinción de Van Tieghem, y en consonancia con las ideas de Wellek, Darío Villanueva opina que "no es necesaria una especificación tal, pues la literatura comparada cubre perfectamente este campo [el de la literatura general], sobre todo [...] en esa zona de encuentro, cada más reivindicada, entre esta disciplina y la teoría de la literatura" (D. Villanueva, "Literatura comparada y Teoría de la literatura", cit., p. 108).

Wellek, "la literatura es una, como el arte y la humanidad son unos, y en esta concepción estriba el futuro de los estudios histórico-literarios"<sup>9</sup>. Esto no significa que haya que descuidar el estudio de las literaturas nacionales. Al contrario, el problema medular consiste en analizar las distintas contribuciones de cada nación al proceso literario general.

Ya en 1912, Fidelino Figueiredo había planteado, como más tarde haría Wellek, la insuficiencia del método comparativo como fundamento de una nueva disciplina de carácter autónomo. En un capítulo de su obra *A Crítica literaria como ciencia*, titulado "Literatura comparada e crítica de fontes", Figueiredo sostuvo que la comparación no es más que una técnica de crítica literaria, por lo que resulta imposible fundamentar toda una ciencia en ese método de investigación. Este autor portugués propuso extender los estudios literarios a la historia general de la literatura y las ideas, mostrándose así partidario de una literatura general y considerando la comparación como un simple método. En 1932, Figueiredo seguía manteniendo la misma opinión:

A literatura comparada –repito o que afirmava ya em 1912– não tem um método próprio, porque repete o método normal da história literária, coisa por si muito aleatória; apenas estende as suas investigações a um campo mais vasto, traspondo na perseguição das causas dos fenómenos as fronteiras nacionais, à busca de influências externas; é apenas um alargamento do quadro dos estudos<sup>10</sup>.

Contrariamente a Figueiredo y Wellek, otros autores han defendido la pertinencia de la literatura comparada como disciplina autónoma. Es el caso de Ulrich Weisstein<sup>11</sup>, quien pasa revista a los términos "literatura nacional", "literatura comparada" y "literatura universal", sin olvidar la "literatura general" de Paul Van Thiegem, ordenados en sentido ascendente. Para Weisstein, la literatura nacional acoge en su seno las unidades que constituyen la base de la literatura comparada. Para definir sus límites, prefiere los criterios lingüísticos a los político-históricos, ya que las fronteras políticas se han desplazado con mayor rapidez que las lingüísticas<sup>12</sup>.

<sup>9</sup> R. Wellek y A. Warren, *Teoría literaria*, cit., p. 62.

<sup>10</sup> *Apud* U. Weisstein, *Introducción a la literatura comparada*, cit., p. 147. Estas palabras aparecen en el capítulo "Da crítica comparativa" de la obra *Pyrene. Ponto de vista para uma Introdução à História Comparada das Literaturas Portuguesa e Espanhola*, publicada en Lisboa por la Empresa Nacional de Publicidade.

<sup>11</sup> U. Weisstein, *Introducción a la literatura comparada*, cit.

<sup>12</sup> La definición de las literaturas por la lengua en que están escritas no deja de plantear problemas. Así, ¿deben incluirse en la literatura francesa las obras escritas por autores belgas, canadienses o norteafricanos, o las literaturas gallega, vasca y catalana en la literatura española? A este respecto, José Lambert, adscrito a la teoría de los polisistemas, propone trabajar con sistemas literarios o literaturas en plural, localizados de manera concreta: en vez de hablar de literatura belga o de literatura española, prefiere hablar de literaturas *en* Bélgica (incluyendo la belga, flamenca, valona y francesa) o de literaturas *en* España (incluyendo las escritas en catalán, castellano, gallego o vascuence). De esta forma, Lambert conjuga los criterios político-geográficos con los lingüísticos. Vid. al respecto M. Iglesias Santos, "El sistema literario: Teoría empírica y Teoría de los polisistemas", en D. Villanueva (comp.), *Avances en Teoría de la Literatura*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1994, pp. 309-356, p. 345.

Con respecto a la literatura comparada, Weisstein, como Wellek, rechaza la distinción de Paul Van Tieghem entre “literatura comparada” (entendida como el estudio de las relaciones entre dos literaturas) y “literatura general” (estudio de los elementos que, como el petrarquismo, trascienden de lo nacional), y prefiere usar el término “literatura universal”. A juicio de Weisstein, la literatura comparada saca el mayor provecho del análisis comparativo de autores pertenecientes a distintas literaturas del mismo ámbito cultural. Además, cree que los estudios comparativos han de tener también en cuenta las restantes manifestaciones artísticas, estudiando la relación entre la literatura y las demás artes.

Y la “literatura universal” es para Weisstein una abreviatura de “historia de la literatura universal”, y debe entenderse como la historia de la literatura de todo el mundo, sin establecer distinciones entre las aportaciones de mayor o menor importancia. Para llevar a cabo esa “literatura universal” habría que tener en cuenta las relaciones recíprocas de todas y cada una de las literaturas empeñadas en la creación de una tradición. No se trataría de un estudio literario de tipo analítico, como los que tanto abundan, que considere aisladamente cada literatura, dedicando un capítulo del manual a su estudio aislado, sino de un estudio *sintético* de las literaturas que mostrara la relación histórica entre las mismas. Así, propone la realización de un estudio sintético de las literaturas europeas<sup>13</sup>.

Claudio Guillén ha abogado también por el desarrollo de los estudios comparados, influyendo notablemente en el desarrollo de los mismos en nuestro país. Entiende Guillén por *literatura comparada* (rótulo que considera poco esclarecedor) “cierta tendencia o rama de la investigación literaria que se ocupa del estudio sistemático de conjuntos supranacionales”<sup>14</sup>. Guillén prefiere el término “supranacional” (en lugar de “internacional”) para resaltar que la base de partida no la constituyen las literaturas nacionales ni sus interrelaciones. Lo que justifica para Guillén la actividad del comparatista es la existencia de tensiones entre lo local y lo universal, entre lo uno y lo diverso. El comparatista no se conforma con situarse en ninguno de esos dos extremos: no le basta el estudio de una determinada literatura nacional, ni se instala en el mundialismo de la pura abstracción, ajena a los acontecimientos concretos de la historia literaria.

Guillén se pregunta si es la literatura comparada una disciplina específica. Para resolver esta cuestión, recuerda que hay tres cosas que permiten caracterizar una disciplina o un método de investigación: los temas, los métodos y los problemas. Pues bien, los temas y los métodos de análisis que utiliza la literatura nacional y la literatura comparada le parecen idénticos, pero existen una serie de *problemas* que sólo la literatura comparada puede y quiere encarar: todos aquellos que derivan de la supranacionalidad (estudio de influencias o relaciones supranacionales, de formación de géneros supranacionales...).

<sup>13</sup> Cfr. U. Weisstein, *Introducción a la literatura comparada*, cit., p. 49.

<sup>14</sup> C. Guillén, *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la Literatura Comparada*, cit., p. 13.

Por lo que respecta a la "Weltliteratur", o literatura general o universal, Guillén opina que no podemos aspirar a construir una literatura que sea la suma de todas las literaturas nacionales, puesto que sería una ocurrencia inalcanzable en la práctica, y desecha también considerarla como la suma de los autores más representativos. Guillén contempla tres grupos de significaciones a propósito de la "Weltliteratur": 1) Obras literarias que, superando las barreras nacionales, pueden ser accesibles a todo el mundo, a futuros lectores de un número creciente de países; 2) Obras literarias que, generalmente en traducciones, han ido y venido por el mundo, y 3) Obras que reflejan lo más profundo, común o duradero de la experiencia humana. Pues bien, las dos primeras son para Guillén de carácter "internacional", y sólo la última posee carácter "supranacional". Lo verdaderamente válido es el método comparativo aplicado a distintas obras de ese tercer grupo. A su entender, cuando comparamos dos textos pertenecientes a autores de épocas y localidades distintas se revelan estratos de sentido más hondos y extensos, no reducibles a cada una de esas épocas y de esas localidades<sup>15</sup>. El método comparativo nos hace comprender que los sentimientos expresados en las obras son universales, y nos permite a la vez valorar su originalidad en la expresión de un sentimiento común: situar el texto entre lo uno y lo diverso.

Otros autores han solicitado en nuestro país la consolidación de los estudios de literatura comparada. Para Darío Villanueva, los estudios literarios resultan de la convivencia y la colaboración de cuatro disciplinas: la poética o teoría de la literatura, la crítica literaria, la historia literaria y la literatura comparada. Villanueva, haciendo suyos los planteamientos de Claudio Guillén, considera una quimera la realización de una literatura universal, y aboga por un método comparativo supranacional capaz de explicar las tensiones entre lo particular y lo general<sup>16</sup>.

También Manfred Schmeling ha intentado definir el ámbito de estudios de la literatura comparada y la literatura general<sup>17</sup>. Para Schmeling, la propia naturaleza "expansiva" de la comparatística misma, cuyo material se encuentra repartido entre distintas literaturas nacionales, artes y ámbitos científicos, constituye un problema a la hora de definirla. Por su amplitud, la comparatística parece un "saber general", pero por lo que toca a su metodología, se la puede incluir entre las materias que forman especialistas, conocedores no sólo de los métodos comparativos sino también de dos o más lenguas y literaturas extranjeras. Además, las definiciones de la disciplina elaboradas por los comparatistas desde fines del siglo son muy variadas y en ocasiones parcialmente contradictorias. Por ello, en un intento de reflejar las divergencias internacionales en la comprensión de la disciplina, Schmeling realiza una exposición sinóptica de las distintas valoracio-

<sup>15</sup> *Ibidem*, pp. 57-63.

<sup>16</sup> Cfr. D. Villanueva, "Literatura comparada y Teoría de la literatura", cit., pp. 99-100.

<sup>17</sup> Cfr. M. Schmeling, "Introducción: Literatura general y comparada. Aspectos de una metodología comparatista", cit.

nes efectuadas por diversos autores relativas al *concepto de literatura*, a la *meta de investigación*, al *material* y a la *metodología*.

Tras valorar las muy variadas opiniones sobre el *concepto de literatura* y la *meta de investigación*, Schmeling distingue dos facetas en la literatura comparada: por un lado, puede ser considerada como una “disciplina comparativamente empírica” (que tiene en cuenta la relación de la literatura con las demás artes); por otro lado, se vale de un “procedimiento comparativo”:

Como “disciplina comparativamente empírica” [...] se ocupa, sobre base internacional, ante todo con obras de arte. Como procedimiento comparativo tiene que explicar teóricamente sus tareas y, al hacerlo, mostrarse abierta para la variedad de las formas literarias y de sus maneras de comprensión<sup>18</sup>.

Los autores tampoco se han puesto de acuerdo a la hora de delimitar las *materias* y la *metodología* de investigación de la comparatística. Por lo que respecta al *material*, Schmeling recoge las siguientes concepciones:

Betz (1902): literaturas nacionales como grupos locales de la “literatura universal”: 1. literatura popular comparada (materias de cuentos, etc.). 2. Antigüedad y Modernidad. 3. Investigación de fuentes y de materias. 4. Influencias recíprocas entre las literaturas modernas (referencias causales, poética comparada, traducciones, etc.). 5. Exposiciones sintéticas (períodos literarios).

Van Tieghem (1931/1946): Diferencia entre “Littérature comparée” (más analítica) y “Littérature générale” (más sintética). La primera: comparación binaria entre las literaturas: 1. Dimensión de la transmisión interliteraria (“influencia” y “fortuna” de un autor, de una literatura, etc.). 2. Género, estilo. 3. Temas, tipos, leyendas (tematología). 4. literatura e historia de las ideas. 5. Investigación de fuentes.

Wellek (1958/73): La literatura, amplia exclusión de otros ámbitos del saber. Comparación también dentro de una literatura nacional

Remak (1961/73): Varias literaturas nacionales. Relación entre literatura y otros ámbitos del saber, por ejemplo, artes plásticas, sociología, religión, etc. Estudio de la “literatura universal” como campo propio junto a la comparatística.

Pichois/Rousseau (1967/71): literatura en dependencia de relaciones interculturales, interliterarias, interdisciplinarias (historia general de la literatura: tópica, géneros, períodos, etc.; historia de las ideas; filosofía, política, artes plásticas, etc.), estructuralismo literario; tematología, figuras literarias, traducciones, etc.

Durisin (1971/21976): Relaciones interliterarias e intraliterarias en su penetración recíproca. Discusión con las relaciones histórico-genéricas (condicionada por contactos) y tipológicas de las literaturas.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 30.



Rüdiger (1971): Varias literaturas nacionales, literatura ficticia y no ficticia; grandes y pequeños elementos literarios: tropos, metáforas, motivos, géneros, relaciones histórico-sociales, "historia comparada de la literatura"

Kaiser (1980): "literatura universal como totalidad" con segmentaciones limitativas (por ejemplo, literatura europea, romántica, nacional, etc.)<sup>19</sup>.

A esta lista podríamos añadir las concepciones de otros autores. Así, Gaston Paris reclamaba a principios de siglo como propio de la literatura comparada el estudio del folclore, la mitografía y la mitología<sup>20</sup>. René Étiemble, por su parte, sugiere ampliar los estudios comparativos más allá del ámbito europeo, incluyendo sobre todo las literaturas del Lejano Oriente. Además, propone incluir otras materias: estudio comparado de la métrica, de la estilística, de las metáforas y de la Poética, así como el análisis comparativo de las estructuras y los problemas de la traducción<sup>21</sup>. Para Frank W. Chandler, la literatura comparada es una ciencia auxiliar de la "comparative sociology" o "comparative psychology", entroncada con la sociología de la literatura y con la estética<sup>22</sup>. Weisstein, como hemos visto, es partidario de analizar la relación entre la literatura y las demás artes y de fomentar los estudios de literatura general o universal, proponiendo además como materias, dentro de la comparatística propiamente dicha, el estudio de la *influencia* y de la *imitación*, de la *recepción* y el *efecto*, la *periodización*, los *géneros*, y los *temas*. Y Guillén, que considera utópica la realización de una literatura universal, se centra en los materiales de la comparatística propiamente dicha: los *géneros*, las *formas*, los *temas*, la *intertextualidad* y la *periodicidad*<sup>23</sup>.

A propósito de la *metodología*, y tras valorar las distintas posturas expuestas por diversos comparatistas, Schmeling pretende elaborar un modelo científico de la disciplina, exponiendo y desarrollando los que considera tres componentes esenciales de una metodología comparatística: el *contexto histórico-científico*, los *tipos de comparación* y la *comparación orientada metodológicamente*. Por lo

<sup>19</sup> M. Schmeling, "Literatura general y comparada. Aspectos de una metodología comparatista", cit., pp. 6-7.

<sup>20</sup> En 1900 tuvo lugar en París un congreso internacional, organizado por Gaston Paris y Ferdinand Brunetière (impulsor de la teoría naturalista-evolucionista de los géneros), que se ocupó en una de sus partes de la "histoire comparée des littératures". En su discurso, Paris defendió la necesidad de tener en cuenta no sólo la literatura escrita, sino también la literatura oral de carácter popular. A su juicio, la literatura comparada era "une science qui touche au folklore, à la mythographie et à la mythologie comparée, et dont l'intérêt est considérable pour l'histoire de l'esprit humain. Elle débordé hors de la littérature proprement dite" (*apud* U. Weisstein, *Introducción a la literatura comparada*, p. 67).

<sup>21</sup> Cfr. R. Étiemble, *Comparaison n'est pas raison. La crise de la littérature comparée*, París, Gallimard, 1963.

<sup>22</sup> Cfr. al respecto el comentario de Ulrich Weisstein en su *Introducción a la literatura comparada*, cit., pp. 105-110.

<sup>23</sup> Cfr. C. Guillén, *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la Literatura Comparada*, cit.

que respecta al *contexto histórico-científico*, Schmeling cree que el monismo y el atomismo científico que delimita estrechamente cada disciplina ya no puede satisfacer las exigencias de la investigación moderna. Por ello, los estudios comparatísticos han de tener en cuenta, a su modo de ver, la relación de la literatura con otras artes y saberes. Schmeling, por otra parte, trata conjuntamente lo referente a los *tipos de la comparación* y a la *comparación orientada metodológicamente*, a causa de su interdependencia material. Distingue cinco *tipos* de la comparación: El *primer tipo de la comparación* se basa en una *relación directa genética entre dos o más miembros de la comparación*. Esta autolimitación (reflejada en títulos como *La relación de Heinrich Heine con Lord Byron*, de F. Melchior, 1903, o *La fortune de Hoffman en France*, de E. Teichmann, 1961) ha sido practicada sobre todo por la escuela francesa, y en especial por Van Tieghem. En el *segundo tipo de comparación* existe primeramente la misma relación causal entre dos o varias obras de distinta nacionalidad, pero a ella se agrega *el proceso histórico en el que se insertan los miembros de la comparación*. El *tercer tipo de comparación* se basa en *analogías de contextos*, es decir, en el *transfondo extraliterario común a los diversos miembros de la comparación*. Predominan los intereses políticos, sociológicos, histórico-culturales o generales de visión del mundo. Este tipo ha sido cultivado por la crítica marxista, que compara, por ejemplo, el *motivo de la gran ciudad* en distintos países a través de novelas en las que se describen y representan grandes ciudades (por ejemplo, *Hard Times*, de Dickens, y *Paris*, de Zola). El *cuarto tipo de comparación* adopta un punto de vista ahistórico y muestra un *interés estructuralista*. Se vale de las aportaciones de los métodos estético-formales, estructuralistas, lingüísticos, semióticos y semiológicos, cuyo valor para la ciencia comparada de la literatura (que no es sólo *historia*) parece irrefutable. Así, la semiótica puede contribuir a la identificación de estructuras de diversos medios artísticos, o la psicocrítica puede servir de auxiliar a la comparatística. El *quinto tipo de comparación* es el de la *crítica literaria comparada*. La comparación como procedimiento tiende en este caso a delimitar y aplicar con precisión los diferentes “métodos” en sentido estricto (periodización, intertextualidad, géneros, temas...)²⁴.

Más recientemente, Wlad Godzich examina si la literatura comparada cumple con los cuatro elementos constitutivos que considera básicos en cualquier disciplina para que pueda ser considerada autónoma: “(1) un objeto de estudio normativo; (2) un campo definido en el que se obtiene o se constituye ese objeto; (3) un determinado conjunto de teorías y de procedimientos metodológicos que se aplican al objeto (estas teorías y metodologías no necesitan, en absoluto, estar unificadas o incluso ajustadas, aunque ha de contarse con que su número sea limitado); (4) un conjunto de individuos que se reconocen e identifican

²⁴ Cfr. M. Schmeling, “Literatura general y comparada. Aspectos de una metodología comparatista”, cit., pp. 20-30.

a sí mismos como los profesionales de la disciplina, algunos de los cuales se ocupan, entre otras cosas, de la formación de aquéllos que les sucederán en esta práctica"<sup>25</sup>.

Godzich recuerda que la Literatura Comparada cumple sobradamente con el cuarto apartado, al menos en Estados Unidos, donde el número de programas y departamentos ha crecido considerablemente en los últimos años. Asimismo, reconoce que es el tercer elemento el que ha recabado mayor atención por parte de los estudiosos, suscitando una gran cantidad de disputas metodológicas y teóricas que han traído como consecuencia la incertidumbre sobre el propio objeto de estudio. Y por lo que respecta al segundo de los elementos, Godzich lamenta el hecho de que los comparatistas hayan privilegiado desde el principio determinadas literaturas, como la alemana, la francesa y la inglesa, concediendo un *status* secundario a otras como la italiana, la rusa o la española, y que los estudios comparativos hayan permanecido anclados en el eurocentrismo, sin prestar atención a otras literaturas nuevas o "emergentes", como las que surgen en África, Asia, América Latina, Canadá, o Australia, ni tampoco a otras formas reivindicativas como la literatura negra de los Estados Unidos, la literatura escrita por mujeres, la de los indios en el Nuevo Mundo, etc.<sup>26</sup>. Queda así en evidencia que los estudios comparativos han tenido un gran desarrollo y han acaparado la atención de un gran número de especialistas, pero esa dedicación no ha solucionado la problemática relativa al objeto de estudio, al "campo" y a la metodología.

Como recopilación de todo lo expuesto, y aunque no todos los autores están de acuerdo en la amplitud del ámbito de estudio, podemos recoger las dos posturas básicas adoptadas por los autores adscritos al comparatismo, incluyendo la totalidad de las materias propuestas relacionadas con la disciplina:

1. Estudio de la Historia de la literatura general o universal, teniendo en cuenta las interrelaciones de las distintas literaturas nacionales y la relación de la literatura con las demás artes y con el ámbito socio-cultural (incluyendo por tanto los estudios culturales y la historia de las ideas) en el que se enmarca. Este estudio, a pesar de la dificultad que entraña su realización, abarcaría la totalidad de las obras literarias de todos los países, incluidas las pertenecientes a la literatura oral, al folclore y a las llamadas "subliteraturas" o literaturas "no canonizadas"<sup>27</sup>.

<sup>25</sup> W. Godzich, "Literaturas emergentes y literatura comparada", en W. Godzich, *Teoría literaria y crítica de la cultura*, Madrid, Cátedra, 1998, pp. 320-341, p. 321.

<sup>26</sup> Cfr. *ibidem*, pp. 324-325.

<sup>27</sup> A propósito del concepto de obras "canonizadas" y "no canonizadas" por las elites culturales dominantes en cada momento histórico, cfr. I. Even-Zohar, *Polysystem Studies*, volumen monográfico de *Poetics Today*, 11, nº 1, 1990 y M. Iglesias Santos, "El sistema literario: Teoría Empírica y Teoría de los Polisistemas", en D. Villanueva (comp.), *Avances en Teoría de la Literatura*, cit., pp. 309-356, pp. 327-348. Vid. además, en relación con este asunto, H. Bloom, *El canon occidental. La escuela y los libros de todas las épocas*, Barcelona, Anagrama, 1995.

2. Estudios comparatísticos sobre obras concretas, o sobre obras literarias concretas y obras pertenecientes a otras artes, o sobre obras literarias concretas y las ideas de la época en que la obra fue producida (filosofía, política, artes plásticas, etc.). Como ocurre en el caso de la Historia de la Literatura general, estos estudios pueden realizarse sobre obras pertenecientes a todos los “campos” o áreas literarias del mundo. Dentro de este apartado, es posible incluir distintos métodos comparativos (formalistas, psicológicos, sociológicos...) que se valen de las aportaciones de diferentes escuelas teórico-literarias, aunque los estudios comparatísticos han tendido a centrarse en los siguientes aspectos relativos a las obras literarias: estilo, figuras literarias, formas y estructuras, géneros, intertextualidad (efecto, fuentes, imitación, influencia, recepción, traducción), métrica, períodos y temas.

Una vez explicado en lo esencial el doble concepto de los estudios comparados supranacionales (entendidos como “literatura general o universal” o como “aplicación del método comparativo”), así como los fundamentos de algunas críticas planteadas al nacimiento de la “literatura comparada” como disciplina autónoma, vamos a intentar delimitar el ámbito propio de dichos estudios y su relación con otras disciplinas dedicadas a los estudios literarios, como la historia literaria, la teoría de la literatura y la crítica literaria. En rigor, estas tres disciplinas están claramente relacionadas, y su establecimiento obedece a la concepción de un determinado momento histórico, por lo que tienen un carácter circunstancial que puede variar con el tiempo. Sin embargo, y a pesar de su reconocida naturaleza provisional, es preciso intentar delimitar con todo rigor en cada momento el ámbito de estudios de las disciplinas que se reconocen más capaces para abordar el objeto de estudio, en nuestro caso la literatura. Y en este sentido, la aparición de la literatura general y de la “literatura comparada” requiere un replanteamiento del alcance de las tradicionales disciplinas dedicadas al estudio de la literatura: la historia de la literatura (que ha tenido un carácter preferentemente nacional), la teoría de la literatura y la crítica literaria. ¿Es necesario añadir a esa triada alguna disciplina más, a raíz del desarrollo de los estudios comparativos<sup>28</sup>?

Por lo que respecta a la literatura general, o universal, parece que puede integrarse sin dificultad en la historia literaria: se trataría de crear una historia literaria más amplia, capaz de superar –sin ignorarlos– los enfoques nacionalistas, de manera que éstos queden integrados en su seno, y de establecer además las relaciones pertinentes entre las distintas literaturas “nacionales”. Desde este punto de vista, la historia de la literatura general estaría formada por el vasto

<sup>28</sup> A este respecto, y como ya hemos comentado, Darío Villanueva considera “que los estudios literarios resultan, hoy por hoy y según un criterio ya ampliamente extendido, de la convivencia y colaboración de cuatro disciplinas, que son la poética o teoría de la literatura, la crítica literaria, la historia literaria, y, por último, la literatura comparada” (D. Villanueva, “Literatura Comparada y Teoría de la Literatura”, cit., pp. 99-100).

conjunto de todas las literaturas existentes, y se dedicaría a estudiar la evolución histórica de las distintas literaturas y las relaciones existentes entre ellas.

¿Y que decir de la denominada "literatura comparada", entendida como la aplicación del método comparativo? ¿Alcanza realmente el *status* de una nueva disciplina, o supone más bien un técnica encuadrable en la crítica literaria? Para responder a esta cuestión, resulta conveniente recordar y comentar la manera en que se originó la historia literaria, ya que ello puede aportar una nueva luz sobre el desarrollo de la comparatística, propiciada por el carácter nacionalista de los estudios históricos.

Para entender la aparición de la historia de la literatura es necesario tener en cuenta la evolución del mismo término "literatura"<sup>29</sup>. Dicho término, proveniente del vocablo latino *littera* –letra o carácter alfabético– se utilizaba en la época romana para designar los conocimientos relativos al arte de leer y de escribir y a la instrucción y erudición que se derivaban de su práctica. El término *literatura* hacía referencia, en consecuencia, al conjunto del saber y de la ciencia en general. Cuando se introdujo en Europa por vía erudita en la segunda mitad del siglo XV, siguió manteniendo la misma significación, por lo que tenía un sentido general que atañía a todo el saber enciclopédico de la cultura occidental.

Esta acepción del término perduró hasta el siglo XVIII, momento en que empezó a adquirir nuevas significaciones: la *literatura* empezó a entenderse, por un lado, como un fenómeno estético específico, y por otro, como el *corpus* de textos literarios resultante de esa actividad de creación estética. A partir de la noción de *corpus* literario, la palabra *literatura* pasó a significar también el conjunto de las obras literarias de un determinado país. De esta manera, las distintas literaturas nacionales adquirirían un significado filosófico-político, convirtiéndose en uno de los factores relevantes para definir el espíritu de cada nación<sup>30</sup>. A finales del siglo XVIII comenzaron a ser frecuentes sintagmas como *literatura francesa*, *literatura italiana*, o *literatura española*<sup>31</sup>. El desarrollo de la ciencia y de la técnica experimental a lo largo de ese siglo influyó decisivamente en las transformaciones semánticas del término *literatura*, ya que el vocablo no podía seguir utilizándose para designar unos ámbitos novedosos y tan específicos como los científicos y los tecnológicos. Por otro lado, los valores estéticos y artísticos fueron cobrando una autonomía que antes no poseían con respecto a la moral y a la ciencia<sup>32</sup>. Todo ello desembocó en la contraposición, de tanta

<sup>29</sup> Cfr. V. M. de Aguiar e Silva, *Teoria da Literatura*, Coimbra, Almedina, 1990, 8ª ed., 2ª reimpr., pp. 1-13. Vid. además P. Zumthor, *Langue, texte, énigme*, París, Seuil, 1975, p. 25; R. Escarpit, "La définition du terme littérature", en R. Escarpit et al., *Le littéraire et le social. Éléments pour une sociologie de la littérature*, París, Flammarion, 1970, pp. 259-272 y R. Sirri, *Che cosa è la letteratura*, Napoli, De Simone, 1974, 2ª ed.

<sup>30</sup> Cfr. al respecto I. Even-Zohar, "La función de la Literatura en la creación de las naciones de Europa", en D. Villanueva (comp.), *Avances en Teoría de la Literatura*, cit., pp. 357-377.

<sup>31</sup> Cfr. V. M. de Aguiar e Silva, *Teoria da Literatura*, cit., p. 7.

<sup>32</sup> En este proceso de autonomía de las artes frente al conjunto general de la cultura influyeron notablemente las ideas de Baumgarten (quien en su obra *Meditationes philosophicae de nonnulis ad*

importancia en los siglos XIX y XX, entre la cultura científico-tecnológica y la cultura humanística. Dentro de las humanidades, el fenómeno literario ocupaba un lugar importante, y para denominarlo fue afianzándose el término *literatura* frente a otros que, como el de *poesía*, podrían haber competido con él. La progresiva valoración de la prosa literaria a partir del siglo XVIII impidió que el término *poesía*, asociado tradicionalmente a los textos escritos en verso, pudiera emplearse para abarcar el fenómeno literario en su conjunto, por lo que fue aceptada la denominación más genérica de *literatura*. Este mismo significado es el que seguimos asignando a la palabra *literatura* en la actualidad.

Coincidiendo con el proceso de independencia de la literatura con respecto al ámbito general de la cultura, fueron surgiendo los estudios de historia literaria, que se afianzaron bajo la influencia del Romanticismo<sup>33</sup>. La historia de la literatura, nacida a finales del siglo XIX, basó su objeto de estudio sobre el modelo ofrecido por la literatura romántica, y sus métodos sobre el paradigma proporcionado por la *Geistesgeschichte* alemana, de inspiración nacionalista. Ello representa una doble separación, puesto que la "literatura" se considera como un sector apartado del conjunto de la cultura y su estudio se confunde con el del espíritu nacional, por oposición al de otras naciones europeas. A partir de ese momento, la historia de la literatura aplicó estos planteamientos al estudio de una realidad anterior que no se regía por ellos. Como recuerda Fumaroli, esta reacción llegaría a encubrir el fondo común de la cultura europea subyacente a las "literaturas" vernáculas anteriores al Romanticismo<sup>34</sup>.

Una vez establecido este tipo de literatura autónoma y nacionalista, la historia literaria ha tendido frecuentemente a abordar el estudio de los textos de otras épocas como si hubieran sido concebidos en su momento con la misma independencia que actualmente posee la literatura. Los autores ligados a la estética de la recepción han puesto de manifiesto que la literatura es comprendida en cada época a partir de unos presupuestos que pueden no coincidir con los que inspiraron su realización<sup>35</sup>. Por lo que respecta a las literaturas anteriores al

*poema pertinentibus*, de 1735, introdujo el término *estética*) y de Kant (que sentó los fundamentos de la existencia autónoma de los valores estéticos en su obra *Kritik der Urteilskraft*, de 1790). Cfr. al respecto V. M. de Aguiar e Silva, *Teoria da Literatura*, cit., p. 10.

<sup>33</sup> Como ha mostrado Marc Fumaroli, la literatura romántica no sólo surgió del rechazo del clasicismo, sino también del rechazo de la retórica. El menosprecio de la preceptiva retórica y de la cultura de la elocuencia encontraría una confirmación oficial en la desaparición de la enseñanza de la retórica y su sustitución por la historia de la literatura. El positivismo científico de Augusto Comte influyó notablemente en la aparición de unos estudios de Historia literaria nacionalista de carácter científico, enfrentados a la retórica tradicional. En Francia, Gustave Lanson, considerado el maestro y el teórico por excelencia de los nuevos estudios literarios, proclamó en su obra *L'Université et la vie moderne*, de 1902, el rechazo sin paliativos de la retórica y su sustitución por el estudio histórico de las obras literarias de las distintas naciones. Cfr. al respecto M. Fumaroli, *L'Âge de l'Eloquence*, Genève, Droz, 1980, pp. 5-6.

<sup>34</sup> Ese carácter común de la cultura europea fue puesto de manifiesto desde sus orígenes por E. R. Curtius en su obra *Literatura europea y Edad Media latina*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1981, 2 vols.

<sup>35</sup> Cfr., entre otros, H. R. Jauss, "La Historia literaria como desafío a la ciencia literaria", en AA. VV. *La actual ciencia literaria alemana*, Salamanca Anaya, 1971, págs. 37-114; H. R. Jauss, *Pour une*

Romanticismo, parece evidente que se han venido analizando como si tuvieran una autonomía real con respecto al ámbito general del conocimiento y a otras literaturas nacionales que estaban muy lejos de poseer.

Por otra parte, el auge de los nacionalismos provocó una paradoja histórica: la profundización en las diferencias de cada nación trajo un mayor conocimiento de las naciones vecinas. A finales del siglo XIX, Joseph Texte advirtió que la crítica romántica había suscitado, de una parte, un movimiento de cada pueblo hacia sus orígenes, una concentración de fuerzas en torno a lo autóctono, y de otra, una superación de las fronteras y un mayor conocimiento de las obras extranjeras. Estos movimientos de concentración y expansión románticos aún muestran su influjo en la época actual, que se debate entre el universalismo y los nacionalismos. En cualquier caso, la existencia de literaturas ajenas a la propia favoreció en Francia, a partir de 1820 o 1830, la aparición de algunos estudios comparativos, que se irían incrementando a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX<sup>36</sup>. Dichos estudios solían basarse en el análisis de las relaciones entre dos o más literaturas nacionales (generalmente la francesa y otra) previamente separadas.

Tras la consolidación universitaria de los estudios de historia de las literaturas nacionales, se fueron desarrollando e implantando, con menor fuerza, los estudios comparativos a lo largo del siglo XX. Pero los estudios de literatura comparada, como hemos visto, han tenido muchas más dificultades para afianzarse, y apenas empiezan a hacerlo ahora en nuestro país.

Todos estos hechos nos hacen pensar en los fundamentos que se han sostenido para consolidar la literatura comparada. Si las literaturas "nacionales" son una creación del Romanticismo, consagradas por el positivismo de finales del XIX, resultaría superfluo establecer una disciplina para comparar literaturas que anteriormente nunca han sido autónomas (y que probablemente sigan sin serlo, pese a los esfuerzos de los románticos). Desde este punto de vista, los estudios comparativos surgidos a partir de la creación romántica de las literaturas nacionales pueden explicarse como el resultado de una causalidad histórica, pero su propia base resulta cuestionable. Si la "literatura" europea anterior al siglo XIX no poseía en realidad esa naturaleza autónoma que los románticos impusieron a las literaturas nacionales<sup>37</sup>, se debilita sensiblemente el principal fundamento que se ha utilizado para sostener la pertinencia de la literatura comparada, ya

*esthétique de la réception*, París, Gallimard, 1978; H. R. Jauss, *Experiencia estética y hermenéutica literaria*, Madrid, Taurus, 1986; J. A. Mayoral (ed.), *Estética de la recepción*, Madrid, Arco, 1987 y R. Warning (ed.), *Estética de la recepción*, traducción de R. Sánchez Ortiz de Urbina, Madrid, Visor, 1989.

<sup>36</sup> Cfr. C. Guillén, *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la Literatura Comparada*, cit., pp. 42-43.

<sup>37</sup> El carácter unitario de la literatura europea anterior al Romanticismo, sustentada en la Poética y en la Retórica tradicional, es reconocido por Claudio Guillén, quien admite que hasta ese momento "la unidad de la Poética triunfaba sobre la diversidad de la poesía" (C. Guillén, *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la Literatura Comparada*, cit., p. 39).

que se desvanece su propio objeto de estudio con anterioridad a esa fecha. De hecho, aunque algunos comparatistas han reclamado la ampliación del ámbito de estudios al conjunto de toda la literatura universal, la mayoría de los estudios comparados se han caracterizado por su marcado carácter eurocentrista, y se han limitado al ámbito de las literaturas europeas, cuya supuesta autonomía ha servido de fundamento a la “literatura comparada”. De esta forma, los estudios comparatistas han partido desde sus inicios de una suposición incierta, como es la de aceptar la independencia histórica de las literaturas europeas, y su supuesto intento de superar los estudios de carácter nacionalista no ha conducido a reconsiderar el auténtico fondo común de la literatura europea, sino a mantener a toda costa las diferencias entre las “literaturas nacionales”, cuya independencia constituye el requisito indispensable para fundamentar la “literatura comparada”. Por ello, el comparatismo no ha supuesto una verdadera reacción contra el carácter nacionalista de los estudios literarios, sino que ha partido de la asunción de sus presupuestos.

Desde esta perspectiva, no resultan convincentes los argumentos esgrimidos para defender la existencia autónoma de la disciplina. Así, se ha sostenido que la aplicación del método comparativo a obras de la literatura española no pertenecía a la literatura comparada, y sí que correspondía a su ámbito la comparación –por ejemplo– entre obras de la literatura española y de la literatura italiana. Aunque se reconoce que el método es el mismo, la simple aplicación a un objeto de estudio diferente se utiliza como justificación de la nueva disciplina. Pero al considerar que, de hecho, el objeto de estudio no posee la supuesta independencia que se aducía para diferenciarlo, comprendemos que tiene el mismo fundamento aplicar el método comparativo en un caso que en el otro.

Este planteamiento evidencia la inconsistencia de los estudios comparativos realizados entre las “literaturas nacionales” de Europa, pero nos lleva directamente a considerar otra eventualidad, ya que el eurocentrismo predominante en dichos estudios no implica la imposibilidad de realizar análisis entre obras pertenecientes a literaturas claramente independientes, como pudieran ser, por ejemplo, las literaturas americanas y las orientales. ¿Podría en ese caso el método de la comparación servir de fundamento a una nueva disciplina? A nuestro modo de ver, incluso en ese caso seguiría siendo una técnica que no justificaría la creación de una disciplina autónoma. En efecto, y más allá de las consideraciones sobre la supuesta autonomía de las “literaturas europeas”, el error fundamental radica en considerar que es posible crear una disciplina con la simple aplicación de un mismo método analítico a un objeto de estudio diferente, cuando la elaboración de una nueva disciplina requeriría también la existencia de un método propio. La comparación es un método que ha sido utilizado por la crítica literaria para analizar obras de la misma literatura e incluso del mismo autor, y su aplicación a un objeto de estudio más amplio no puede constituir un fundamento suficiente para sustentar una disciplina autónoma.

Por otra parte, ha podido contribuir a ese intento de creación de una nueva disciplina la creencia en la propia novedad del método comparativo. En rigor,



el método de la comparación no es exclusivo de los estudios comparativos desarrollados a finales del siglo XIX y a lo largo del XX. De hecho, existen con anterioridad estudios comparados entre textos literarios pertenecientes a lo que hoy denominaríamos diferentes literaturas nacionales. Baste citar como ejemplo los comentarios del Brocense a las obras de Garcilaso<sup>38</sup>, en las que el autor extremeño pone en evidencia las fuentes e incluso las expresiones tomadas directamente por Garcilaso de las autoridades literarias de la Antigüedad latina. Ese tipo de comentario podría inscribirse perfectamente en lo que los comparatistas actuales denominan estudio de las fuentes, de las influencias o de la intertextualidad, pero, de hecho, no existía en la época del Brocense conciencia alguna de que se estuviera realizando un estudio comparativo entre autores pertenecientes a literaturas diferentes, puesto que toda la producción de los autores de la Antigüedad era considerada un patrimonio común de la civilización occidental.

Con todo, es indudable que las técnicas de la comparación se han desarrollado extraordinariamente a raíz de la aparición histórica de las literaturas nacionales, y que dichas técnicas proporcionan, como acertadamente han mostrado los comparatistas, un mayor conocimiento de la realidad literaria, por lo que resulta imprescindible considerar su importancia en los estudios literarios. Pero el hecho de que hayan aumentado dichos estudios, y de que incluso se haya establecido, tal como recuerda Godzich, un considerable número de profesionales especializados en su realización, no es razón suficiente, a nuestro modo de ver, para considerar que el método de la comparación pueda justificar la creación de una disciplina autónoma, puesto que siguen sin cumplirse los otros requisitos que el mismo Godzich considera básicos en cualquier disciplina. En efecto, la denominada literatura comparada no posee un objeto y un campo de estudio específico, ya que su supuesto ámbito es el de la literatura general, ni tampoco, como hemos visto, un método propio.

El mejor argumento a favor de los estudios literarios supranacionales es la existencia de una literatura universal que no es abarcada en su conjunto por los estudios literarios de carácter nacionalista. Dicho argumento justifica la necesidad de crear una historia de la literatura general o universal, pero no una "literatura comparada" considerada como disciplina independiente. En cualquier caso, el hecho de que la mayoría de los estudios literarios realizados en Europa desde el siglo XIX hayan sido de carácter nacional, ha favorecido la aparición histórica de los estudios comparativos, lo que ha provocado el desarrollo y el asentamiento de un método de análisis de los textos literarios basado en la comparación.

Ahora bien, sí solamente aparece justificada la creación de una literatura general o universal como disciplina autónoma, ¿en qué lugar situaríamos el método de la comparación? A nuestro modo de ver, y en conformidad con las

<sup>38</sup> Vid. A. Gallego Morrell (ed.), *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas*, Madrid, Gredos, 1972, pp. 18-31, 265-303.

ideas de Fidelino Figueiredo, dicho método es una técnica que se puede encuadrar con toda propiedad en la crítica literaria. Esta disciplina se dedica a aplicar en el análisis concreto de las obras las aportaciones generales de la teoría de la literatura o de otras disciplinas, exactamente igual que lo ha hecho la llamada literatura comparada. La teoría de la literatura, por otra parte, siempre ha tenido en cuenta las obras pertenecientes a todas las literaturas, por lo que no tiene nada de particular que la aplicación de sus aportaciones por parte de la crítica literaria abarque también el conjunto de la literatura universal. Y si bien es cierto que con anterioridad al desarrollo de los estudios comparativos la crítica literaria no se ha dedicado especialmente a la realización de análisis comparados, ello no es óbice para que, una vez demostrada la pertinencia de dicho método, se considere como una técnica más de la disciplina.

En definitiva, parece indudable la necesidad de elaborar una historia de la literatura general, que aparece justificada por la propia existencia de una literatura universal. Aunque la preferencia de algunos comparatistas por la propia aplicación del método comparado les lleva a considerar utópica por su amplitud la realización de una historia de la literatura general o universal, dicha objeción no resulta sostenible, pues es perfectamente factible la realización de estudios sintéticos o de exposiciones generales que tiendan a abarcar el mayor campo posible, y su dificultad, en cualquier caso, no puede considerarse como un argumento que invalide su pertinencia.

En cuanto a la técnica de la comparación, parece obvio que no justifica por sí misma la creación de una disciplina independiente, y que supone un *método* de investigación de la crítica literaria sumamente apropiado para proporcionar un mayor conocimiento del hecho literario. Dicho método tiene por objeto la realización de análisis comparados entre obras pertenecientes a la literatura universal, y es susceptible de ser aplicado tanto a textos que forman parte de una misma "literatura nacional" como a los que se inscriben en diferentes literaturas. Para ello, puede valerse de las aportaciones específicas de la teoría de la literatura, y puede servirse además de las aportaciones realizadas por otras disciplinas. Desde este punto de vista, los "problemas" que derivan de la supranacionalidad, aducidos por Claudio Guillén como único motivo para justificar la existencia de una "literatura comparada" encargada de solucionarlos, pueden ser perfectamente asumidos por la teoría de la literatura, por la crítica literaria y por la literatura general en sus respectivas facetas teórica, analítico-comparativa e histórica.

Y por lo que respecta, para terminar, al estudio de las relaciones de la literatura con las demás artes, que se ha venido incluyendo en el ámbito del comparatismo, representa, a nuestro modo de ver, una necesidad incuestionable de los estudios literarios (y de los estudios de cada una de las artes que mantienen relaciones con la literatura). Su ámbito más específico es el de la teoría literaria, cuando se trata de una perspectiva teórica y general, el de la crítica literaria, si se trata de realizar análisis concretos sobre la relación entre determinados textos literarios y obras pertenecientes a otras artes, o el de la literatura general, si

el objetivo es iluminar los aspectos históricos de dicha relación. En efecto, la relación entre la literatura y otras artes plantea problemas teóricos que se pueden adscribir perfectamente a los estudios teórico-literarios (así, al valorar las diferentes posibilidades expresivas de la novela y el cine podemos comprender mejor las particularidades que se derivan en el relato de la presencia de un narrador), y las soluciones ofrecidas para solucionar dichos problemas pueden corroborarse en el análisis comparado, correspondiente a la crítica literaria, de textos literarios concretos y de otras obras artísticas (por ejemplo, en el análisis de determinadas novelas y sus traslaciones cinematográficas). El hecho de que la teoría de la literatura no haya sido muy proclive a valorar la relación entre la literatura y otras artes ha propiciado que algunos autores ligados al comparatismo hicieran suya la necesidad de estudiar dicha relación, y su influencia ha sido sin duda positiva para el afianzamiento de un tipo de estudios que la teoría y la crítica literarias deben asumir sin más dilación.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AA. VV. *La actual ciencia literaria alemana*, Salamanca Anaya, 1971.
- AA. VV., *Filosofía de la ciencia literaria*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- AGUIAR E SILVA, V. M. de, *Teoria da Literatura*, Coimbra, Almedina, 1990, 8ª ed., 2ª reimpr.
- Arizmendi, M., Galván, F., Hernández Esteban, M., López Suárez, M., "Nota bibliográfica", en *1616. Revista de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, IX, 1995, pp. 105-138.
- BACKÈS, J.-L., "Poética comparada", en P. Brunel e Y. Chrevrel, *Compendio de literatura comparada*, cit., pp. 51-70.
- BLOOM, H., *El canon occidental. La escuela y los libros de todas las épocas*, Barcelona, Anagrama, 1995.
- BRADBURY, M. y PALMER, D. (eds.), *Crítica contemporánea*, Madrid, Cátedra, 1974.
- BRUNEL, P., "El hecho comparatista", en P. Brunel e Y. Chrevrel, *Compendio de literatura comparada*, cit., pp. 21-50.
- BRUNEL, P., "Introducción" a P. Brunel e Y. Chrevrel, *Compendio de literatura comparada*, cit., pp. 3-20.
- BRUNEL, C. P., PICHOSIS, C. y ROUSSEAU, A.-M., *Qu'est-ce que la littérature comparée*, París, Armand Colin, 1983.
- BRUNEL, P. y CHREVREL, Y., *Compendio de literatura comparada*, Madrid, Siglo XXI, 1994.
- CURTIVUS, E. R., *Literatura europea y Edad Media latina*, Madrid, Fondo de Cultura económica, 1981, 2 vols.
- DELCROIX, M. y HALLYN, F. (eds.), *Introduction aux études littéraires*, París, Duculot, 1990. 2ª ed.
- ESCARPIT, R., "La définition du terme littérature", en R. Escarpit et al., *Le littéraire et le social. Éléments pour une sociologie de la littérature*, cit., pp. 259-272.
- ESCARPIT, R. et al., *Le littéraire et le social. Éléments pour une sociologie de la littérature*, París, Flammarion, 1970.
- ÉTIEMBLE, R., *Comparaison n'est pas raison. La crise de la littérature comparée*, París, Gallimard, 1963.

- EVEN-ZOHAR, I., "La función de la Literatura en la creación de las naciones de Europa", en D. Villanueva (comp.), *Avances en Teoría de la Literatura*, cit., pp. 357-377.
- EVEN-ZOHAR, I., *Polysystem Studies*, volumen monográfico de *Poetics Today*, 11, nº 1, 1990.
- FLETCHER, J., "La crítica comparada. El acceso a través de la literatura comparada y de la historia intelectual", en M. Bradbury y D. Palmer (eds.), *Crítica contemporánea*, cit., pp. 127-155.
- FUMAROLI, M., *L'Âge de l'Eloquence*, Genève, Droz, 1980.
- GALLEGO MORRELL, A. (ed.), *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas*, Madrid, Gredos, 1972.
- GARCÍA GUAL, C., "Breve presentación", en 1616. *Revista de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, IX, 1995, pp. 7-8.
- GODZICH, W., *Teoría literaria y crítica de la cultura*, Madrid, Cátedra, 1998.
- GUILLÉN, C., *Literature as System. Essays towards the theory of literary history*, Princeton, Princeton University Press, 1971.
- GUILLÉN, C., *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la Literatura Comparada. Introducción a la literatura comparada*, Barcelona, Crítica, 1985.
- GUILLÉN, C., *Teorías de la historia literaria*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989.
- GUILLÉN, C., *Múltiples moradas. Ensayo de literatura comparada*, Barcelona, Tusquets, 1998.
- IGLESIAS SANTOS, M., "El sistema literario: Teoría Empírica y Teoría de los Polisistemas", en D. Villanueva (comp.), *Avances en Teoría de la Literatura*, cit., pp. 309-356.
- JAUSS, H. R., "La Historia literaria como desafío a la ciencia literaria", en AA. VV. *La actual ciencia literaria alemana*, Salamanca Anaya, 1971, págs. 37-114.
- JAUSS, H. R., *Pour une esthétique de la réception*, París, Gallimard, 1978.
- JAUSS, H. R., *Experiencia estética y hermenéutica literaria*, Madrid, Taurus, 1986.
- MAYORAL, J. A. (ed.), *Estética de la recepción*, Madrid, Arco, 1987.
- NIVELLE, A., "¿Para qué sirve la literatura comparada?", en M. Schmeling (ed.), *Teoría y praxis de la literatura comparada*, cit., pp. 195-211.
- PICHOIS, C. y ROUSSEAU, A.-M., *La littérature comparée*, Paris, Armand colin, 1967 (trad. esp.: *La literatura comparada*, Madrid, Gredos, 1969).
- POULET, J. C., "Histoire littéraire et littérature comparée", en M. Delcroix y F. Hallyn (eds.), *Introduction aux études littéraires*, cit., pp. 228-240.
- ROMERO, D. (ed.), *Orientaciones en Literatura comparada*, Madrid, Arco Libros, 1998.
- SCHMELING, M., "Introducción: Literatura general y comparada. Aspectos de una metodología comparatista", en M. Schmeling (ed.), *Teoría y praxis de la literatura comparada*, cit., pp. 5-38.
- SCHMELING, M. (ed.), *Teoría y praxis de la literatura comparada*, Barcelona-Caracas, Alfa, 1984.
- SIRRI, R., *Che cosa è la letteratura*, Napoli, De Simone, 1974, 2ª ed.

- STRICH, F., "Literatura universal e historia comparada de la literatura", en VV. AA., *Filosofía de la ciencia literaria*, cit., 1984, pp. 453-474.
- VAN TIEGHEM, P., *La littérature comparée*, Paris, Armand Colin, 1931.
- VEGA, M. J. y CARBONELL, N. (eds.), *La literatura comparada: principios y métodos*, Madrid, Gredos, 1998.
- VILLANUEVA, D., *El polen de ideas*, Barcelona, PPU, 1991.
- VILLANUEVA, D., "Literatura comparada y Teoría de la literatura", en D. Villanueva (coord.), *Curso de Teoría de la Literatura*, cit., pp. 99-127.
- VILLANUEVA, D. (coord.), *Curso de Teoría de la Literatura*, Madrid, Taurus, 1994.
- VILLANUEVA, D. (comp.), *Avances en Teoría de la Literatura*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1994.
- WARNING, R. (ed.), *Estética de la recepción*, traducción de R. Sánchez Ortiz de Urbina, Madrid, Visor, 1989.
- WELLEK, R. y WARREN, A., *Teoría literaria*, Madrid, Gredos, 1979, 4ª ed., 3ª reimpr.
- ZUMTHOR, P., *Langue, texte, énigme*, Paris, Seuil, 1975.